

## **Ya que quieren debatir sobre los viajes...**

Por ARTURO LÓPEZ-LEVY

La acción de miles de cubano-americanos y el concurso de los grupos norteamericanos a favor de una política de intercambio y diálogo más responsable hacia Cuba ha propinado al grupo pro-embargo una derrota que puede ser histórica. La enmienda Díaz-Balart que perseguía usar la legislación sobre gasto para el año 2012 como vehículo para retrotraer las visitas familiares de cubano-americanos a Cuba a la era Bush, tuvo que ser retirada ante la resistencia de la Casa Blanca.

En la era Bush, miles de honestos ciudadanos y residentes cubano-americanos, que pagan sus impuestos y aman a su patria norteamericana de adopción, fueron forzados a violar la ley. Para legítimos propósitos como asistir a un cumpleaños, un bautizo, una boda, un funeral o simplemente visitar a sus seres queridos, los cubano-americanos tuvieron que usar terceros países y mentir a las autoridades de la democracia en que viven. A esa era de atentado ignominioso contra los valores de Estados Unidos y frecuente violación del artículo 13 de la Declaración de los Derechos Humanos y 12 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, querían retrotraer a la comunidad cubano-americana los congresistas que dicen representarla.

Los Díaz-Balart y sus acólitos no respetan la opinión de las mayorías. Ninguna encuesta en la comunidad cubano-americana ha mostrado mayoría que respalde limitación alguna al derecho de los cubano-americanos a visitar a sus familias. Los cubano-americanos consideran que decidir cuántas veces visitan o envían dinero a su familia no es asunto de incumbencia del gobierno. No se equivocan, el propio Robert Kennedy, hermano del Presidente que impuso la prohibición de viajar, consideraba que la misma era contraria a los valores libertarios en los que Estados Unidos se basa y que poner muros para impedir viajar no es una práctica democrática. Pero los congresistas Ros-Lehtinen, Díaz-Balart, Rivera y Sires, así como los senadores Rubio y Menéndez no toman ni los principios constitucionales de Estados Unidos ni una respuesta negativa de sus constituyentes como válida.

## **Ya que quieren debatir sobre los viajes...**

La crisis provocada por la enmienda Díaz-Balart permite avizorar avances que eran improbables en la ausencia de este incidente. Es tiempo de capitalizar políticamente la atención generada por el tema de los viajes para demandarlos para todos los norteamericanos. Los cubano-americanos están votando contra la prohibición de viajar a ritmo de 400.000 visitas anuales a la Isla. Si la comunidad cubano-americana no está a favor de limitar sus viajes ¿con qué moral o pretexto se puede pedir a Washington limitar los derechos de viaje del resto de nuestros conciudadanos?

También es hora de integrar los distintos esfuerzos contra el embargo. Los defensores cubano-americanos de los viajes familiares deben reciprocarse la posición favorable de varios congresistas de estados agricultores del medio oeste y representantes como Kathy Castor (D-Tampa). Hay que ofrecerles respaldo cubano-americano a su interés en facilitar las ventas de alimentos y otros vuelos a la Isla.

El precio a pagar por la derecha plattista a propósito de este ataque contra los viajes familiares no puede ser pequeño. La movilización contra la propuesta Rubio-Díaz-Balart hay que continuarla con donaciones, por pequeñas que sean, cartas a los periódicos, artículos, blogs y llamadas a los políticos que respaldaron la agenda humanitaria en el congreso y la Casa Blanca.

Obama ha cruzado un Rubicón político, impidiendo que sean los conservadores cubano-americanos, quienes se oponen a su preferencia por el diálogo y el intercambio, los que dicten la agenda bilateral. La Casa Blanca ha enfilado directo contra la arrogancia de la derecha cubano-americana que pretende erigirse en la única voz a nombre de los cubanos residentes en Estados Unidos.

Nadie se llame a engaño, los grupos pro-embargo están en guerra contra Obama. El Presidente debe instruir al departamento del Tesoro conceder más licencias para viajes organizados por grupos académicos, religiosos y culturales. Esos viajes crean un "círculo virtuoso" de viajeros que ayudan a aperturas en Cuba y regresan a Estados Unidos -en la mayoría de los casos- con posiciones activas a favor de la libertad de viajar. ¿Quién que vaya a Cuba y tenga la oportunidad de conocer a su pueblo, intercambiar ideas y hasta bailar -como le molesta tanto al senador Marco Rubio- no quiere volver?

## **Dos para un tango**

Es hora también de demandar del gobierno cubano, que tiene su propia cuota de regulaciones abusivas contra el derecho de sus nacionales a viajar y visitar su país de origen, una reforma migratoria profunda. En su defensa de los viajes familiares a la Isla, miles de cubano-americanos han demostrado una posición nacionalista. Muchos de los que llamaron a la Casa Blanca y al Congreso tienen profundas diferencias con el sistema político de la Isla, pero su actuación confirma que la brecha entre la calle cubano-americana y la élite plattista que ha ejercido el poder por décadas, va creciendo.

La próxima visita del papa Benedicto XVI es una oportunidad óptima para que miles de compatriotas visiten la Isla, reforzando sus posturas anti-plattista. Es un terreno y tiempo propicio para darle a Mario Díaz-Balart y Marco Rubio exactamente lo que han pedido: una batalla sin límites en el tema de los viajes.

Una eliminación o reducción sustantiva de las tarifas por concepto de gastos de pasaporte, y permitir la visita a Cuba durante la visita papal de todo aquel que no ha participado en actividades contrarias a la seguridad nacional o cometido delito sería la respuesta ideal del gobierno de la Habana a la movilización anti-embargo que ha tenido lugar. ¿Por qué no probar a dejar a los médicos, personas que hayan abandonado misiones y balseros regresar en esta ocasión? El espectáculo de miles de cubano-americanos viajando a la Isla dejaría en muy mala posición a los que defienden la política de aislamiento.

### **No es tiempo de parar**

Una característica fundamental del movimiento de defensa de los derechos familiares a viajar es su carácter horizontal y difuso. El mensaje para llamar a la Casa Blanca y el Congreso no fue resultado de obediencia a un líder o militancia en organización alguna. Fueron miles de hombres y mujeres comunes, esos que -al decir de Abraham Lincoln- Dios quiere tanto que hace muchos de ellos, los que no se pararon a esperar que les quitaran lo logrado.

A la algarabía de Díaz-Balart, Obama –quien es hoy el Presidente de los valores familiares y los derechos de viaje– debería contestar con una discusión racional sobre la política hacia Cuba dentro de la comunidad cubano-americana. Tiene la capacidad para incorporar a su campaña a las nuevas generaciones cubano-americanas, educadas dentro del pragmatismo y la tolerancia estadounidense, y a las más recientes olas de inmigrantes llegadas desde la Isla en los últimos treinta años. No debería perder esa oportunidad.

Nota: el presente texto fue publicado por su autor en el blog de Emilio Ichikawa, lo reproducimos con su autorización. URL: <http://eichikawa.com>

**La revista *Espacio Laical* puede ser vista en [www.espaciolaical.org](http://www.espaciolaical.org)  
o adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso) e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.**

### **CRÉDITOS:**

Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Veiga, Lenier González y Alexis Pestano.// Diseño: Ballate